

EVANGELIZAR EN EL MOMENTO HISTÓRICO ACTUAL

Mirar al futuro y hablar de cara al futuro es siempre problemático. Prever el futuro que viene y construirlo forma parte de la vida humana en el presente. Nuestra visión y misión cristiana implica la escucha del Espíritu de Dios en los signos de los tiempos y de los lugares. Esa contemplación y discernimiento pastoral pertenece a la dimensión profética de la vocación cristiana. Se concreta en las preguntas como éstas: ¿Dónde estamos? ¿Cuál es nuestra situación histórica? ¿Dónde se encuentran nuestros pueblos, nuestras comunidades, cada uno de nosotros? ¿Cuáles son los desafíos pastorales para el conjunto de la iglesia en la situación histórica actual?

En este discernimiento nosotros no partimos de cero. Hay un material enormemente amplio y complejo. Es una tarea realizada desde distintas instancias sociales y eclesiales. Entre éstas, está la carta apostólica “*Novo Millennio Ineunte*” publicada en la Epifanía del año 2001. Los Sínodos Continentales son también un esfuerzo de discernimiento del camino pastoral e histórico de las Iglesias locales.

El CELAM también está haciendo un trabajo de discernimiento sobre los desafíos de la globalización a la nueva evangelización desde la perspectiva de América Latina.

Nuestra prefectura de apostolado ha impulsado los planes pastorales continentales, que son un foro para esta reflexión sobre problemas complejos. También en los capítulos generales se va tomando el pulso a la situación y desafíos de la misión de los Claretianos. El congreso de espiritualidad claretiana tenido el verano pasado nos da algunas indicaciones muy útiles.

Pero no estamos solos los cristianos en esta tarea de discernimiento de las tendencias de nuestro tiempo. La misma ONU está dedicando recursos al estudio del desarrollo humano, de la población mundial ^[1]... Filósofos y sociólogos de la cultura aportan muchas luces sobre la situación social, cultural e histórica de nuestro tiempo.

1. RASGOS DE NUESTRA SITUACIÓN HISTÓRICA

Es muy difícil caracterizar nuestra situación histórica desde una perspectiva pastoral. Nuestro planeta tierra es complejo. A pesar de la unificación de la historia del planeta, existen muchas diferencias entre continentes.

Tratamos de señalar algunas tendencias que califican nuestra situación y que afectan más directamente a la vida pastoral de las comunidades cristianas.

1.1. Cambio de época

Desde el punto de vista histórico nuestro tiempo se caracteriza como un cambio de época y no sólo como una época de cambios. Vivimos en una aceleración del tiempo histórico. Experimentamos una acumulación de cambios. Por eso se va abriendo paso la convicción de

que estamos en un cambio de época. Todas las dimensiones de la vida quedan profundamente afectadas: cultural, social, intelectual, espiritual... Esto afecta a la autocomprensión de la fe cristiana, puesto que se trata de una religión histórica que reconoce y confiesa a Dios como señor de la historia y presente en ella.

Esta aceleración del tiempo desvela un desfase entre la forma de pensar la fe y expresar la fe, por una parte, y las exigencias del pensamiento y de la institucionalización, por otra. Ese desfase nos plantea preguntas nuevas, como éstas:

¿Somos los últimos cristianos? ¿Somos los últimos religiosos? ¿Cuál es el futuro del cristianismo? ¿Está agotada su fecundidad histórica? ¿Es capaz de dar vida a nuevos proyectos históricos de liberación y humanización del hombre?

En cualquier caso somos los últimos cristianos modernos o premodernos. En adelante vivimos en otra época histórica.

1.2. Sociedad de la información o del conocimiento

Este es uno de los perfiles que más destacan los analistas de nuestro tiempo. La sociedad moderna e industrial ha dado paso a la sociedad de la información y del conocimiento. Otros hablan de sociedad pos-industrial; algunos prefieren la expresión “sociedad digital”. Ya no es la industria la base del bienestar. En la sociedad del futuro el bienestar social se basará en el acceso a la información. Debido a las nuevas tecnologías, la información se ha hecho abundante, fácilmente accesible, y a bajo coste. Gracias a las nuevas tecnologías las operaciones relacionadas con la información se han facilitado mucho, de suerte que se ha reducido el espacio y se ha acortado el tiempo.

Esto afecta al mundo de la economía, al mundo de industria, al trabajo, a la organización de nuestra sociedad, a la cultura, y, en último término, a la manera de sentirse y vivirse el ser humano en la biocenosis.

1.3. Globalización

Estamos pasando también de una sociedad fragmentada a una sociedad globalizada. Han caído muchas barreras, aduanas, fronteras. La perspectiva planetaria se va imponiendo. Las fronteras de los estados son cada vez menos relevantes. La conciencia de ser aldea global se va imponiendo

El mundo está siendo configurado por la sinergia entre

- revolución tecnológica
- capitalismo global de las finanzas, de la producción, del comercio, de los medios de comunicación ^[2]

Estos hermanos gemelos están causando preocupación. Van acompañados de sus sombras respectivas

- la explotación medioambiental del planeta

- la pérdida de la bioética
- la investigación farmacéutica que termina en uso bélico
- la amenaza de la diversidad cultural por el pensamiento único
- el futuro del sistema social del bienestar y de protección de los más débiles
- el futuro de la soberanía de los estados-nación

La globalización además expande la desigualdad en el mundo. La separación y distancia entre los países pobres y los ricos es cada vez mayor. Los pobres se enriquecen pero los ricos se enriquecen más y más deprisa. La división los pobres y los ricos ya no pasa sólo por las fronteras de los países, sino también por el hecho de ser ocupados a sobrantes.

Existe, además, la globalización de lo negativo:

- la inseguridad
- la criminalidad
- la violencia,
- la injusticia,
- la guerra,

El capitalismo global lleva consigo una competencia a ultranza: favorece a los más fuertes, a las compañías más poderosas y prósperas, margina a los más débiles...Según sus críticos: Es el nuevo nombre del colonialismo; tiene efectos dañinos tanto en los países pobres como en los países ricos; vamos hacia la dictadura encubierta de las grandes compañías transnacionales: ellas manejan la información, los mercados, los medios de comunicación. Actualmente no hay una autoridad policía global que regule a las compañías multinacionales. Más bien estamos viendo cómo las decisiones políticas se supeditan a la economía.

Frente a la prepotencia del mercado global se plantea el imperativo de globalizar LA SOLIDARIDAD, remover las causas de la pobreza, defender los derechos de los pobres.

1.3.1. La globalización cultural

La cultura dominante se extiende y se impone a través de los medios de comunión social: canciones, cine, televisiones, modas, símbolos...Ese proceso es vivido por muchos países como una amenaza a la propia cultura; y una amenaza a su identidad social y personal. Estaría, según ellos, en peligro la diversidad. Se estaría imponiendo un pensamiento único y uniformizador. De todas las personas y de todos los pueblos. De esa amenaza surge la reacción que acentúa lo propio; exalta ala propia cultura, excluye la diversidad. La entiende como una amenaza para la propia identidad. Formas de esta reacción son el nacionalismo, el racismo, la xenofobia... y todas las múltiples formas de construir la propia identidad de forma exclusiva y excluyente...

- Hay elementos comunes entre las diferentes culturas dentro de las diferencias...

1.3.2. La globalización como encuentro entre las religiones

Esta es una faceta de la globalización que es preciso poner de relieve por su repercusión pastoral. Las religiones no se pueden ignorar. No son mundos extraños y lejanos que nos describen los viajeros de otros países.

La globalización trae consigo la interacción de las religiones. Las grandes religiones se encuentran.

Sobre todo trae consigo la interacción de personas con distintas creencias y prácticas religiosas. Las religiones ya no son realidades abstractas y distantes; están representadas por los vecinos, los compañeros de clase, los amigos. Incluso dentro de una misma familia hay miembros de diferentes religiones. Matrimonios cuyos miembros entienden y dan sentido a sus vidas según diferentes religiones.

¿Cómo pensar el futuro religioso de la humanidad? ¿Habrá en el futuro una religión de la humanidad hecha del sincretismo de lo mejor de cada una de las actuales, como opinaba Toynbee? ¿Llegará a ser el cristianismo la única religión de la humanidad? ¿Será éste realmente el designio de Dios? ¿Será designio de Dios que todas convivan y sirvan al bien la humanidad desde su ingente cantidad de recursos de humanización?

Este tema nos ocupa en el presente y nos va a ocupar más en el futuro. Las religiones no pueden seguir ignorándose y menos combatiéndose. Están llamados a colaborar en la humanización de la historia, en el progreso de la paz y la unidad del planeta tierra.

El cristianismo no puede quedarse en una religión monoteísta, tribal, provinciana. Tiene que ser pensado en el contexto global, desde la universalidad. Tiene que ser vivido en relación con las otras religiones.

Se abre aquí un nuevo contexto soteriológico y teológico para vivir y pensar la fe.

No se puede vivir la fe cristiana

Ni al margen de las religiones: Islam, Judaísmo, budismo, hindus

Ni en contra de las religiones

Ni en aires de superioridad con respecto a las otras religiones

Ni simplemente al lado de las otras religiones

Hay que buscar un camino vital entre el relativismo y el fundamentalismo. Se trata de entender y vivir la relación desde la categoría del diálogo y del servicio para construir el reino de Dios que es la salvación de los hombres. El futuro nos está pidiendo una teología seria de las religiones y una práctica coherente del diálogo interreligioso. En el contexto de las religiones hay que repensar de nuevo la soteriología cristiana. “*Extra ecclesiam nulla est salus*” tiene que alargarse hasta esta otra: “*Extra historiam nulla est salus*”, *extra mundum nulla est salus*”. Si las religiones son caminos de salvación, sus adeptos no se salvan a pesar de su religión, ni en contra de ella. Dios los salva en su religión y a través de ella.

1.3.3. La globalización y la solidaridad

La globalización del capitalismo salvaje en el que estamos viviendo y que se va imponiendo radicaliza más el abismo de la desigualdad, del abismo entre pobres y ricos, de pueblos con

futuro y pueblos sobrantes.

Algo parecido acontece en el interior de cada sociedad. Crea la diferencia entre los ganadores y los triunfadores, por una parte, y los perdedores por otra. Los que son necesitados y los que sobran. Y todos tienen el temor de ser un día sobrantes en esta sociedad.

La urgente tarea ética y política que se plantea es la de poner la globalización al servicio del hombre, o lo que es lo mismo, humanizar la globalización, ponerla al servicio de la justicia, de la paz, de la integridad de la creación. Hay que crear una cultura de la solidaridad global, con códigos éticos e instrumentos jurídicos. Ello lleva consigo poner realmente la economía al servicio de los seres humanos, de todos los seres humanos. Los derechos y la dignidad de las personas de cualquier estado, raza, religión tienen que ser reconocidos como anteriores y preeminentes sobre cualquier diferencia o especificidad.

Las alternativas a una forma de globalización tienen que ser también globales

1. 4. La búsqueda de espiritualidad

Este es otro horizonte que se perfila relevante en el futuro.

La búsqueda del sentido de la vida adquiere nuevos rasgos. Se expresa en la búsqueda de la felicidad, de sentido y de calidad de vida. Se parte de que el ser humano tiene derecho a la felicidad.

Por otra parte para mucha gente el horizonte temporal de la vida se ha hecho puramente inmanente. Ya no cuentan con la eternidad como etapa segunda de la vida, etapa más duradera y verdadera. Se cuenta sólo con el tiempo. Y con un tiempo acelerado.

La demanda de felicidad se hace urgente.

Se busca la felicidad, ya aquí y ahora.

“Vive la vida, aprovecha la vida, carpe diem”

Quiero la felicidad máxima, en el menor tiempo posible, con el menor coste posible

La vida se vive cada vez más rápido

En este contexto posmoderno se vive también una gran búsqueda de espiritualidad. Esta idea se ha puesto de moda. Se ha hecho más amplia. Se habla de la espiritualidad de la empresa. Los ejecutivos pagan sumas ingentes por sus cursos de espiritualidad que curan del estrés y de las rutinas...

En la sociedad secular del futuro la religión cristiana no sólo tiene que mostrar su verdad; tiene que mostrar su utilidad: Tiene que mostrar que es útil para la humanización del hombre y para la construcción de la sociedad humana en paz y justicia.

La utilidad se ha convertido en un criterio de credibilidad. Si es inútil u hostil a la felicidad humana, la religión no interesa; si contribuye a la felicidad, a dar esperanza y plenitud a los hombres y mujeres, entonces puede interesar..

En consecuencia las preguntas se acumulan: ¿Cómo dar testimonio cristiano en un mundo globalizado? En el mundo actual tiene el gran poder el liberalismo económico, el

capitalismo global. ¿Cómo humanizar la globalización? ¿Hay que proponer alternativas y disyuntivas a la globalización? ¿Son posibles? ¿Cómo humanizar los dinamismos de la globalización?

¿Cómo es nuestra mentalidad? ¿Es nuestra imagen de Dios global o fragmentaria? ¿Es nuestra imagen de Cristo global o es una imagen provinciana y tribal? ¿Y nuestra ética? ¿Y nuestra visión pastoral? ¿Qué transformaciones de conciencia y de praxis necesitamos los cristianos para ser testigos del Dios vivo en un mundo global e interreligioso?

2. LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN UNA SOCIEDAD GLOBAL

El mundo y la sociedad en que vivimos han cambiado en los últimos 20 años. Y están cambiando de forma acelerada. La Iglesia es una realidad sociohistórica. Sus miembros son personas que siguen el ritmo y los movimientos de los pueblos a los que pertenecen. Desde esas situaciones expresan, sienten, piensan su fe, la viven y la transmiten a las nuevas generaciones.

Los cambios históricos plantean las preguntas más simples que son también las más difíciles y comprometidas. ¿Para qué sirve la iglesia en esta sociedad global? ¿Sirve para algo? ¿Qué aporta? ¿Cuál es su misión?

¿A qué nos hemos de dedicar los cristianos? ¿Estamos haciendo lo que tenemos que hacer los cristianos?

Podemos partir del supuesto de una iglesia que está más centrada en la administración de los servicios y en la atención a las personas convertidas, que en la misión y evangelización de nuevas capas sociales... Para saber esto un test sencillo es. ¿A qué se dedica el dinero? ¿A qué se dedican las personas y los recursos de la iglesia? ¿Hay dinero realmente para la misión, para las iniciativas evangelizadoras y de misión ad gentes?

¿Dónde está la iglesia, cómo y con quien?

He aquí un decálogo de características que tiene que acentuar la Iglesia del futuro de cara a su identidad y su misión en un mundo global y posmoderno:

2.1. Una iglesia más evangélica y evangelizadora

Es la hora de la evangelización. Después de 2000 años la tarea evangelizadora sigue en marcha, tanto en lo referente a la acción pastoral, como a la nueva evangelización, como a la misión ad gentes. Aquí los cristianos tenemos mucho que reaprender. En muchos países la fe cristiana se ha convertido en un factor hereditario de la cultura. Se está muy poco entrenado para vivir la fe como seguimiento de Jesús, como participación en su misión mesiánica."El problema es que la iglesia católica no tiene ninguna experiencia de la evangelización...En

materia de evangelización hay que aprenderlo todo”^[3].

2.2. Una iglesia más misionera

La misión de la Iglesia es anunciar y hacer presente el reino de Dios. Ello implica mantener abierto el horizonte universal. La iglesia no puede resignarse a una universalización del mercado de los bienes y de las ideas. Tiene que mantener el sueño de la otra mundialización. La mundialización de la vida y la dignidad para todos; donde todos los seres humanos seamos hermanos e hijos de Dios.

Este servicio de la utopía y de la esperanza no es exclusividad de los cristianos. Hay otros grupos sociales y religiosos que la alimentan; pero los cristianos tenemos ahí una esperanza que no ha sido amortizada por al histo-ria. La Iglesia es un anticipo y un esbozo del reino de Dios. Vive de la promesa y la anticipación del reino de Dios. Tiene una misión de esperanza contagiosa. No puede renunciar a las grandes causas, a los grandes relatos de la fraternidad universal, de la gran familia de los hijos de Dios, de la tierra como casa común de los vivientes...

2.3. Una Iglesia más ecuménica

Se incluye aquí el ecumenismo que busca la unidad de los cristianos y el macro-ecumenismo que persigue la el diálogo entre las religiones de la tierra. La inculturación tiene que dar un paso hacia la in-religionación. La nueva situación global hace que las religiones tengan que interrelacionarse. El pluralismo religioso es un hecho. Además las religiones ya no están aisladas. Es un pluralismo interactivo. Y no sólo donde los cristianos son minoría.

Tenemos la gran tarea de mostrar la capacidad de las religiones de contribuir a un mundo más justo y más humano. La nueva situación se puede pensar como el advenimiento de una religión uniformada: hecha del sincretismo de las otras. Se puede pensar también como advenimiento de una situación de auténtico enriquecimiento mutuo de las diferentes religiones. Cada una mantendrá su identidad dentro del pluralismo. En la relación y la reciprocidad se enriquecerán los miembros de las diferentes religiones.

Con respecto al mapa de las religiones en el futuro se suele calcular teniendo en cuenta estos factores:

1. el factor demográfico
2. el factor conversión
3. el factor migraciones
4. el factor decepciones o abandonos de la religiosidad propia sin posterior a otra religión o Iglesia
5. el factor imposición de la religión de los vencedores.

Según la Enciclopedia Católica norteamericana en los 15 años que van desde 1985 al 2000 el incremento anual medio de católicos en el mundo ha ido de 14 millones, de los cuales la mayor parte han sido aportados por Iberoamérica, 7 millones y medio y en bastante menos

cuantía por Africa, dos millones cuatrocientos mil. Reitero: son cifras anuales medias^[4].

En cuanto a las conversiones son positivas en América del Norte y en Africa. Los números son rojos en Iberoamérica por el influjo de las sectas; La Iglesia perdería medio millón de fieles al año.

En Europa las conversiones menos las deserciones dan un número de 659.00 católicos menos, que significativamente no pasan al Islam o a otras religiones, sino que abandonan la Iglesia.

La salvación de Dios no se da a pesar de la propia religión. Dios salva en y a través de las religiones. Toda religión es un camino hacia el misterio insondable. Cristo no excluye a Mahoma ni a Buda... Desde ese reconocimiento positivo cambia la actitud del cristianismo ante ellas. Ya no se trata de que nosotros tenemos la verdad y ellos tienen el error, que el cristianismo es la religión verdadera y las otras son falsas, que el cristianismo es la religión salvífica y las otras no, que el cristianismo sea religión revelada y las otras no. Se trata de que toda religión refleja algo de la verdad divina.

Por consiguiente la actitud cristiana ante las otras religiones tiene que pasar de la confrontación a la acogida, del anatema al diálogo, de la ignorancia a la escucha atenta; de la tolerancia a la aceptación positiva; de la exclusión al enriquecimiento mutuo. Hay aquí un largo camino de conversión colectiva e institucional, que afecta a la forma de pensar, de sentir, de actuar la fe cristiana y a su figura pública.

2.4. Una iglesia más carismática

Para esta pastoral misionera y evangelizadora es preciso acentuar que su portador es el entero pueblo de Dios. Este tipo de pastoral tiene que ir por delante con la vida y la praxis. Se transmite lo que se vive. La palabra viene en segundo lugar como iluminación y sentido. El sujeto de la misión es el pueblo de Dios, como comunidad de comunión y participación. Tenemos el reto de vivir el pluralismo eclesial como una riqueza para todos, y no como una simple amenaza y un conflicto.

Una dimensión de esta comunión y colaboración es la valorización de los distintos carismas y formas e vida que dan lugar a diferentes ministerios eclesiales, instituidos o no instituidos.. El protagonismo de la vida eclesial no puede ser unilateralmente jerárquico. La tarea de reconocer, discernir, promover los carismas personales y comunitarios está todavía esperando encontrar un cauce adecuado. Podemos suponer que hay muchas energías y muchos carismas que no encuentran un lugar explícito en las comunidades cristianas. Muchas energías de apagan.

2. 5. Una iglesia más profética

El profeta es la persona que lee e interpreta los signos de los tiempos y de los lugares desde la fe viva en Dios. Es un hijo de su tiempo y se compromete ardientemente con él desde la óptica del Dios vivo.

La función de la profecía es hacer posible el cambio.

La profecía es “la memoria crítica” de la fe.

El profeta es el hombre e la experiencia de Dios y de su palabra. Desde esa experiencia personal configura su misión de testigo del Dios vivo

La iglesia necesita potenciar esta dimensión de su existencia frente al peso de los rituales, las costumbres y las tradiciones, las doctrinas y la organización. Sin aliento profético no hay fuerza de renovación ni capacidad de anuncio y denuncia.

2. 6. Una iglesia más dialogante

En la perspectiva abierta hacia el reino de Dios según la predicación de Jesús, la Iglesia puede ser entendi-da y vivida como signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad

de todo el género humano (LG 1). La iglesia es sacramento de la salvación del mundo. No es que tenga el monopolio de la salvación. Es que sacramentaliza la salvación de Dios que está presente en la historia de los pueblos.

La iglesia es bendición y salvación para la sociedad. Es fuerza liberadora y reconciliadora. La iglesia da y recibe de la sociedad. La evolución y el movimiento de los pueblos es una especie de "profecía externa" para la Iglesia, que la critica, la purifica, la llama a ejercer radicalmente su misión.

La Iglesia, por su parte, es una fuerza de democratización, de lucha contra la violencia, de lucha a favor de la dignidad y de los derechos de las personas.

La escucha de la sociedad por parte de la Iglesia no es una moda. Es su entraña misma. Es la escucha de la acción del Espíritu en la historia y en los corazones humanos. Por eso tiene que ser discípula y aprendiz, para luego poder ser madre y maestra. Y esta escucha no se refiere sólo a los hombres y mujeres del pensamiento, del arte, de la cultura; se refiere sobre todo al magisterio de los pobres.

2.7. Una iglesia más laical

La inmensa mayoría del pueblo de Dios es laico, en el sentido de la identidad cristiana sin más especificaciones. Laicos en por referencia al ministerio, seculares por referencia a los consagrados. La iglesia del futuro se perfila como más fiel a esta realidad social. Hay un gigante dormido que tiene que ir despertando y activando la misión en la dimensión propia de los laicos: crecimiento de la humanización a escala planetaria, crecimiento de la dimensión ecológica, igualdad entre los sexos o equidad de género, democratización de la economía, creación de la justicia en el comercio.

Este rostro laical de la iglesia implica una mayor presencia cristiana en los lugares seculares con sus rituales y simbolismos.

2. 8. Una iglesia más solidaria

La creciente globalización está retando a la iglesia a profundizar en su mensaje de liberación: La buena noticia para los pobres..... El cristianismo tiene que desarrollar su fecundidad solidaria.

En la actual situación la Iglesias y las religiones tienen que mostrar su eficacia en la pacificación, unificación, humanización de la humanidad. Tienen que contribuir a superar las divisiones entre los pueblos, las culturas...Tienen que ser factores de reconciliación y de encuentro; se les pide que sean parte de la solución, no parte del problema.

La libertad a costa de la igualdad termina en el liberalismo

la Igualdad a costa de la libertad termina en el comunismo

La fraternidad es el camino que incorpora al mismo tiempo la libertad y la igualdad. Es el experimento histórico pendiente. Las religiones mantienen en sus mitos y objetivos el ideal de la fraternidad humana. La Iglesia católica es una organización universal. Tiene capacidad de ser realmente portadora de justicia social en el escenario mundial.

2.9. Una iglesia más samaritana

La Iglesia tiene la misión de curar las heridas de la humanidad. El camino de la justicia no es bastante radical y eficaz si no va acompañado e la praxis samaritana de la acogida y curación de los heridos y excluidos. La justicia no avanza si no va acompañada del perdón. Esta tarea de curar y liberar la memoria histórica de las personas y de los pueblos forma parte integrante e la redención que la iglesia aporta a la sociedad de parte de Dios.

2.10. Una iglesia más contemplativa

En la sociedad secularizada existe un anhelo de espiritualidad. Y una búsqueda por diferentes y, a veces, tortuosos caminos. Muchos dicen: “Dios ha muerto, viva la religión” o “religión sí, Dios, no”. Otros buscan experiencias de equilibrio y de sentido para dar calidad a su vida monótona y aburrida...

La Iglesia tiene la tarea de acompañar estas búsquedas desde su propia experiencia espiritual. La dimensión contemplativa y mística de la vida es una dimensión persistente e la misión de la iglesia.

3. DESAFÍOS PASTORALES

3.1. Tensión entre Iglesia local e Iglesia universal

Las dos realidades son esenciales. La Iglesia sigue el dinamismo de la encarnación en el espacio y en el tiempo; se localiza y se incultura en un tiempo y en un espacio. Por otro lado la Iglesia también tiene el dinamismo de la universalidad. Es la comunión de las comunidades. En cada Iglesia local se realiza la Iglesia en sus rasgos esenciales. Pero sólo en la comunión de las Iglesias locales éstas son Iglesias de Jesús

Las congregaciones y los movimientos eclesiales se inscriben en la universalidad de la Iglesia: expresan las dimensiones transversales de la Iglesia católica. Por su forma de vida y por su ministerio las congregaciones religiosas pertenecen al dinamismo universalista del pueblo de Dios.

En las congregaciones se refleja con especial fuerza la tensión entre la inserción en la iglesia particular y la apertura a la iglesia universal; entre centralización y descentralización; entre el centro y la periferia; entre la comunión y la misión.

3.2. Tensión entre identidad exclusiva e inclusiva

Cuando el proceso de globalización amenaza con destruir la identidad personal y social, existe el riesgo de que la Iglesia se convierta en factor de identificación social y política, como reacción contra la universalización. Ante el sentimiento de la pérdida de identidad en la universalización, los pueblos se agarran a los nacionalismos, a los tribalismos, a los localismos, a las religiones, como espacios donde afirmarse. El peligro es que la religión se convierte en refugio cerrado. La religiosidad se convierte en fanatismo donde se afirme la propia identidad ante el desamparo de la globalización. A la ética global se opone una ética étnica.

Existe un fenómeno singular, que hay que tener en cuenta. En esta situación las religiones y los grupos cerrados parecen tener más éxitos, más adeptos, más vocaciones. Los grupos más abiertos parecen tener menos atractivo.

Esto sucede en el plano global de las religiones. Sucede también en los grupos determinados

dentro de cada religión, en las congregaciones, los monasterios, los movimientos eclesiales....

3.3. Afirmación y relativización

El proceso de globalización afecta a la dimensión religiosa; implica un dinamismo de relativización de la propia cultura, de la propia religión y creencias, del propio punto de vista... La situación pluralista de la sociedad es un constante factor de relativización y de secularización. Impide que se absoluticen las ideas y convicciones de los grupos sociales. El pluralismo es un antídoto contra el fundamentalismo y el fanatismo. La iglesia tiene que recorrer el camino entre el fundamentalismo y el relativismo, entre la separación y la confusión con la sociedad civil. Tiene la misión de transmitir la llamada a vivir la vida humana con pasión por Dios y pasión por el seguimiento de Cristo, pero con sentido de la provisionalidad histórica. En su misma entraña lleva la afirmación de la gracia y la relativización de la gloria. Vivimos lo definitivo en lo provisional, lo escatológico en lo histórico, lo absoluto en lo relativo.

3.4. Los cauces de trasmisión de la fe

En una situación en la que el cristianismo es mayoritario, la fe y la ética cristiana se transmiten por tradición, por herencia; están incrustados en la cultura. La sociedad es como un gran catecumenado. Actualmente esto ya no sucede en muchas sociedades de vieja cristiandad. Se rompen las tradiciones. Se da un corte en los cauces de transmisión de los valores que dan sentido a la vida: la familia, la escuela, la parroquia. Muchas personas se quedan en el vacío; buscan sustitutos. Se borra la memoria cristiana. Por esta razón algunos hablan de la "era post-cristiana".

Por otra parte, en esta sociedad de la información se va imponiendo un tipo de lenguaje nuevo: la imagen en movimiento. Se está creando una cultura icónica que contrasta con la cultura verbal en la que han nacido y crecido las tradiciones religiosas.

La fe cristiana no puede olvidar que es dadora de sentido. Y que se transmite de persona a persona. Es una buena noticia. Fundamentalmente es cuestión de testigos y de testimonio. Y que ese sentido se articula en una palabra, en una visión del mundo y en la creación de cultura. La fe necesita crear su cultura.

3.5. De la acogida a la propuesta

Se necesita una pastoral nueva. Una nueva orientación. Las Iglesias en los países de larga cristiandad no pueden vivir de la herencia. En la situación de pluralismo religioso la identidad no se mantiene por sí misma. Se hace necesaria una propuesta explícita de la fe. Se necesita desarrollar la dimensión kerigmática que parte de la vida e invita a la celebración sacramental. No basta con una pastoral de acogida; la Iglesia no puede ser dadora de servicios simplemente. Tiene que proponer. Estamos emplazados a hacer este paso hacia la pastoral realmente misionera. Llevamos muchos años viendo esta necesidad. Pero resulta difícil dar pasos hacia una pastoral de propuesta: proponer la fe; pasar de una moral de mandamientos y obediencia, a una moral de la responsabilidad y del cuidado...

3.6. Frente a la privatización de la experiencia religiosa

Es una tendencia creciente. Aumenta el atractivo de vivir una fe sin iglesia, una fe sin dogmas,

sin compromiso, es decir, una fe a la carta. Cada uno se fabrica el menú a su manera y según sus conveniencias.

En la sociedad de global se está dando una apología constante de la privacidad: el individuo, la propia libertad, la autorrealización personal. La esfera de lo público se hace más invasora; el peligro de la estandarización de las mentes, gustos, ideas, se hace más acuciante. Como una reacción defensiva se magnifica e idealiza la privacidad. Es el gran santuario de la individualidad y de la identidad personal.

Pues bien ahí estaría situada la creencia religiosa. Sería algo meramente subjetivo, privado, sin capacidad para configurar una existencia social y desarrollar una dimensión pública.

Uno de los grandes retos de la evangelización es la recomposición del carácter comunitario y eclesial de la existencia cristiana.

3.7. Reconstruir el sujeto eclesial

Para esta pastoral misionera y evangelizadora es preciso acentuar que su portador es el entero pueblo de Dios. Este tipo de pastoral tiene que ir por delante con la vida y la praxis. Se transmite lo que se vive. La palabra viene en segundo lugar como iluminación y sentido. El sujeto de la misión es el pueblo de Dios, como comunidad de comunión y participación. Tenemos el reto de vivir el pluralismo eclesial como una riqueza para todos, y no como una simple amenaza y un conflicto. Ello se traduce en el reto de la comunión y colaboración de los distintos carismas y ministerios eclesiales.

3.8. Las macroinstituciones y las comunidades

En los tiempos que corren las macroinstituciones no tienen atractivos personales. Aparecen como burocratizadas impersonales..... frente a estas macroinstituciones las sectas están teniendo su atractivo y su capacidad de seducción. Por sus dimensiones y su mística permiten dar un fuerte sentido de identidad.

Para la Iglesia esto significa ir hacia una vida comunitaria más intensa. En concreto significará potenciar las comunidades de base como forma de realización de la Iglesia. En esta misma línea está la potenciación de la familia como núcleo comunitario de la Iglesia. La primera célula de Iglesia es la familia; los vínculos naturales de afectos paternos, filiales y fraternales parecen un buen tejido para experimentar y desarrollar los aspectos básicos de la fe y del amor cristiano.

3.9. Autocrítica y autoafirmación

Las comunidades cristianas necesitan de constante renovación y reforma. Necesitan ejercitar la autocrítica que conduce a la conversión personal, pastoral e institucional. La purificación de la memoria histórica y de la conciencia actual es una tarea ineludible.

Pero al mismo tiempo necesitamos que vaya acompañada por el amor y la confianza. Si cargamos las tintas sobre lo negativo de los cristianos, sobre nuestros pecados y errores, no podemos esperar que las nuevas generaciones se sientan llamadas a participar activamente en las comunidades cristianas. "Iglesia que criticable eres, y, sin embargo, cuánto te amo".

3. 10. Tensión entre global y local

Una buena orientación es ésta: Pensar global y actuar local. Ninguna acción pastoral de la

Iglesia puede ignorar el horizonte global. Necesitamos una teología capaz de hacer un proceso de deshelenización del cristianismo incluso de deshebreización del cristianismo. La cristología tiene que ser más teocéntrica y más reinocéntrica, es decir, más radicalmente trinitaria. La Iglesia tiene que ser pensada y vivida en la perspectiva del reino de Dios y en relación con las grandes religiones de la tierra.

4. LA MISIÓN CLARETIANA

Leyendo y escuchado los informes de los prefectos de apostolado y la encuesta-informe sobre el apostolado de la congregación uno admira el trabajo enorme que llevan adelante los Claretianos. Es asombrosa la actividad que se realiza para impulsar la misión y anunciar el evangelio de Jesús.

Pero sin desmerecer ni desvalorizar en nada las tareas que estamos llevando a cabo, tenemos que autocríticos y preguntarnos: ¿Lo que estamos haciendo es lo mejor que podemos hacer? ¿Estamos haciendo lo que realmente tenemos que hacer los Claretianos? ¿Se fundó la congregación para eso?

¿Para qué sirve la congregación claretiana en la Iglesia? ¿A quiénes servimos los Claretianos? ¿Cuáles son las prioridades? ¿Cuáles son nuestros reales intereses y nuestros objetivos? ¿Coinciden los intereses de la institución con los objetivos de la misión? Para saber cuales son los intereses reales de una institución hay que saber dónde van los recursos de personal, donde van a parar los recursos materiales, los dineros, cómo se empelan, dónde se sitúan los mejores recursos de personal, qué es lo primero que se cambia cuando hay una revisión de posición y por qué..

4.1. En los últimos años ha cambiado el sujeto congregacional.

La congregación se ha vuelto más asiática y más africana. Se ha hecho más intercultural e internacional. El carisma claretiano ha echado raíces en nuevas culturas. Es una nueva oportunidad para mostrar su fecundidad y capacidad de continuidad a través de la diversidad cultural y de la discontinuidad de los tiempos. Se trata de una oportunidad de refundación, no de un mero trasvase institucional. En un tiempo lleno de promesas y de riesgos.

4.2. Carisma y ciclo vital

El carisma claretiano no tiene la promesa de la indefectibilidad. Ha nacido y puede morir. Los carismas de vida consagrada tienen fecha de caducidad, al menos en cuanto a su institucionalización. Depende de diversas razones; puede ser que un carisma ya haya sido absorbido por el conjunto de la iglesia, puede que haya desaparecido la situación para la que surgió... Su duración dependerá de la capacidad de recrearse y refundarse de nuevo. La fecundidad histórica de un carisma depende del Espíritu y de nuestra respuesta... Ningún carisma se agota en las obras en que se expresa en un momento histórico o lugar determinado. Puede inspirar nuevas obras d misión. Tiene una dimensión de futuro...

4.3. Las formas de vida y los ministerios

En los últimos años se ha logrado un mejor equilibrio entre las formas de vida carismática y los ministerios en la comunión del pueblo de Dios. La vida consagrada ha logrado una mejor comprensión y aceptación eclesial. Ha logrado poner de relieve la estructura carismática de toda la comunidad cristiana. Con ello hace posible una mejor ubicación de las distintas vocaciones en el pueblo de Dios respecto a la santidad, la sacramentalidad, la comunión y la misión de la Iglesia. Las formas de vida son comprensibles y significativas en la relación y la complementariedad de unas y otras.

En el plano de la misión significa que en la única misión de la Iglesia todos tenemos distintos ministerios.

El ministerio ordenado históricamente se ha alargado y en él han confluído muchos ministerios. Hoy estamos en situación de destacar lo específico del ministerio de los presbíteros en su relación con la radicación apostólica de la comunidad cristiana, con su presidencia y animación. Esta parece ser la forma más genuina de ser presbítero. Por relación a ella se entienden otras formas concretas del ministerio ordenado.

El ámbito del ministerio laical es muy amplio. La secularidad es su carácter propio. Participa de la dinámica del reino y de la dinámica de la creación. Es el protagonista principal de la transformación de la sociedad en reino de Dios. De ahí su papel en la sociedad y en la Iglesia. Los religiosos no debemos oscurecer o anular a los laicos ni respecto a la vocación universal a la santidad ni respecto al compromiso apostólico.

4.4. El horizonte global

Como congregación internacional tiene una especial función dentro del mundo globalizado. Está llamada a ser laboratorio donde se experimenta y se ensaya la interculturalidad. Tiene las condiciones estructurales para practicar la solidaridad y la hermandad más allá de las divisiones que afianza y profundiza la globalización... Ser congregación supone un espacio humano y social donde cada persona encuentre su dignidad y su realización, independientemente de su país de origen. Un testimonio de la fraternidad presente y de la futura que anhelamos.

El horizonte global significa un gran desafío para nuestra vida misionera. No podemos contentarnos con acciones fragmentarias y aisladas. Es preciso pensar y desarrollar procesos de acción y de colaboración. De ahí nace la llamada a aprovechar las posibilidades nuevas que se nos ofrecen: integrar nuestras estructuras provinciales y territoriales en proyectos mundiales, favorecer el intercambio de información, hacer circular la corriente de solidaridad...

4.5. Prioridades y calidades

Por una lado la dramática escasez de presbíteros en algunas iglesias particulares hace que los obispos acudan a nosotros, y que acojan a cualquiera que quiera incorporarse a la diócesis. Por otra parte, en el plano pastoral se nos piden servicios más específicos que respondan a las necesidades concretas de las comunidades y los grupos. En la práctica, de hecho, suele contar más la funcionalidad que el carisma. Pero, en realidad, no todos estamos llamados y

capacitados para hacer todo. De ahí, la necesidad de criterios más efectivos a la hora de elegir cuáles son los destinatarios de nuestra misión, en el conjunto de la misión de la iglesia y de los procesos de los pueblos, y cuáles son los lugares propios de nuestra misión, cuál es nuestro estilo evangelizador.

Parece que hay demasiada dispersión. Parece que en la misión claretiana caben actividades muy diferentes y diversos. ¿Entra lo mismo la rehabilitación de drogadictos que las misiones populares? ¿Entra lo mismo el trabajo de enseñar biología que el de enseñar la Biblia? ¿Es cuestión de decisiones y preferencias personales?

4.6. Servicio misionero de la palabra

El estilo de la evangelización señalado por las opciones de la MCH tiene que estar más en relación con lo que es propiamente el servicio misionero de la Palabra. La Congregación comparte un cierto estilo evangelizador, capaz de orientar a la hora de seleccionar las actividades evangelizadoras y las posiciones.

El esfuerzo de clarificación y de priorización tiene que continuar en los próximos años. La situación de las iglesias particulares ya formadas nos pide una más clara especificación e identificación de los dones y servicios que la congregación ofrece.

Además el rostro apostólico visible es un factor de identificación vocacional, imprescindible para vivir como congregación. En la medida que los criterios no sean claros y operativos para todos, se acentuarán los compromisos apostólicos personales sobre los institucionales...

En este contexto parece que hay que dar un paso más y hacia la globalización. Se necesitan símbolos que expresen la unidad de carisma y misión. Se podrían concretar en algunas actividades que, realizadas de diferente manera, expresaran esa unidad: tal vez el tema de la palabra de Dios, tal vez el tema de la misión compartida, de justicia y paz vinculado a no al de las procuras...

4.7. Posiciones y procesos

Se necesita de una relectura de la misión de la congregación teniendo en cuenta la evolución de la misma, los nuevos contextos y desafíos. En esa actualización es preciso tener en cuenta la vinculación entre posiciones y procesos. Se funda en un lugar para una misión determinada. La posición tiene un principio y un fin previsible y revisable. En el nuevo tiempo que vendrá la misión evangelizadora está más vinculada a programas y procesos de evangelización.

[1] Cf. Marc Malloch Brown, United Nations Development Program
WWW.undp.org/hdr2001

[2] La Ucip ha tenido un congreso en Suiza sobre la influencia de la globalización en los

medios de comunicación tal como es visto por los periodistas mismos, sobre todo jóvenes. Se encuentra en la página: <http://www.Ucip.ch>

[3] José Comblin, La ciudad, esperanza cristiana, *Christus* 66(2001) 726

[4] Juan González-Anleo, El mapa del catolicismo y del cristianismo dentro de medio siglo. Consecuencias. En: *Ser cristiano en el siglo XXI. Reflexiones sobre el cristianismo que viene.*(J.M. Sánchez Caro, B. Méndez Fernández, S. Pérez López, eds). Salamanca 2001, p. 123-124.